



*El Arzobispo Metropolitano de Buenos Aires Josif*

---

## HOMILIA DOMINICAL

### Domingo del Ciego

Este domingo la Iglesia conmemora el milagro realizado por Jesús en el ciego de nacimiento como una continuación del domingo anterior dentro de esta atmósfera resurreccional que continúa su dinámica hacia la fiesta del Pentecostés.

Nuevamente el motivo que quiere resaltar la Tradición espiritual-litúrgica de la Iglesia Ortodoxa es el evento de la resurrección como núcleo y cénit del apocalipsis divino. Y precisamente lo que quiere destacar la Iglesia es, por una parte, la identidad divina del *Revelado-Resucitado* y, por otra, la acción *redentiva-salvífica* que opera la **resurrección-apocalipsis** en todo el creado y, sobre todo, sobre los hombres que están dispuestos a recibir esta nueva dimensión existencial, denominada como el “Reino”.

Es por ello que los personajes que se suceden a través de estos relatos - Tomás, las miroforas, el paralítico, la samaritana, el ciego- dan a conocer las diferentes dinámicas y procesos de este impulso receptivo y a la vez expansivo - ἔφεσις- hacia Dios, llamado **fe**, sin el cual la realidad del apocalipsis no puede ser percibida en toda su multi-dimensionalidad.

La acción de Dios -θεία ἐνέργεια- es siempre apocalíptica y claro está es redentiva. Esto quiere decir que cuando Dios se da a conocer, se revela -o se devela- necesariamente **redime** en cuanto **recrea** al receptor. La relación que se inaugura entre el “**Transmisor**” Increado y el “**receptor**” creado imperiosamente presupone a la fe como el “**medio común**” de encuentro entre ambas realidades.

Hablamos de la fe, entonces, no solamente como la capacidad lógica y volitiva del alma que ya hemos interpretado en muchas ocasiones, sino como mecanismo innato de percepción del Increado, como propulsión natural hacia el mismo y como actitud latente hacia la contrapartida divina que busca relacionarse para curar y elevar. La fe, paradójicamente, la podemos describir como este **impulso receptivo** de los seres lógicos que natural y espontáneamente busca receptar a su **complemento** -al **impulso activo**- que es la acción divina -siempre apocalíptica y perfeccionadora. Es en este doble movimiento, en esta doble dinamicidad, donde se realiza el encuentro -la relación- que implica el “darse” el “compartirse” gratuito de Dios.

Es por ello que el Cristo-Mesías va y se presenta solamente a los hombres que están dispuestos a creer. Éstos no siempre creen en plenitud en el momento de la aparición -θεοφάνεια; pero buscan, indagan, investigan; y por otra parte, sienten este deseo incontenible -πόθος- de encontrar a aquella contraparte perdida, oculta, lejana, que, a su vez, reclama ser encontrada.

**Basta con la mínima intención, ni siquiera de creer, sino de querer creer. Esta ínfima apertura seduce al mismo Dios que desea siempre darse y darse a conocer.** Es el caso de todos los personajes que hemos encontrado a lo largo de estos domingos preparatorios para la fiesta del Pentecostés. Esta intención, este ápice de voluntad, esta actitud de apertura hacia el Infinito -aunque aún efímera e incompleta- viene a ser aumentada y perfeccionada con el arribo, con la llegada de Aquel que quiere ser conocido. Entonces ambas acciones -ἐνέργιαι- se encuentran aquí y ahora, en esta realidad, y por fin se produce el milagro de la revelación. Entonces se cura el paralítico y el ciego; entonces el apóstol tiene las pruebas para perfeccionar su conocimiento y la samaritana encuentra respuesta a todos sus interrogantes.

Todos estos relatos hablan de un “**encuentro**” -milagro de por medio- que tiene un valor inusitado en las vidas de sus protagonistas, ya que las cambia radicalmente. Pero el milagro pasa a un segundo plano. Queda en primer plano la “revelación”: YO-SOY, el que habla contigo. Así como se reveló antaño a los antepasados Patriarcas, a los Profetas, ahora se revela a Sí Mismo en Sí Mismo -personalmente- a los que serán llamados apótoles, a los que seguirán la obra de los sus predecesores Patriarcas y Profetas del A.T.

**¡CRISTO RESUCITO!  
¡VERDADERAMENTE RESUCITO!**